

2 de febrero de 2024 - Presentación del Señor en el Templo

[Mal 3:1-4; Heb 2:14-18; Lc 2:22-40](#)

H o m e l i a

En nuestras celebraciones litúrgicas, a lo largo del tiempo de Navidad, hemos celebrado el misterio de la Encarnación, es decir, el hecho de que Dios haya querido hacerse uno de nosotros. A lo largo del resto del año litúrgico celebramos el mismo misterio de diferentes maneras. Hoy, en la fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo, celebramos la Encarnación como un encuentro: el encuentro de Dios con la humanidad, expresado simbólicamente en la reunión en el Templo el cuadragésimo día después del nacimiento de Jesús. En el Rito de la Luz, que precedió a nuestra celebración eucarística, celebramos este mismo misterio de la Encarnación de Dios como la venida de la Luz a nuestra oscuridad.

La religión de Israel giraba en torno al culto ritual y al Templo de Israel, el lugar privilegiado para este culto. Al mismo tiempo, los profetas llamaron a la conversión del corazón, a la justicia y al amor. Nunca habían faltado tensiones entre los responsables del culto y sus leyes, por un lado, y los profetas, por otro. Cuando aparece Jesús, los sacerdotes y los maestros de la ley se imponen al pueblo, pero ya no hay profetas. Toda la enseñanza de Jesús consistirá en mostrar que lo que su Padre espera de los hombres no es ante todo una observancia cultural o ritual, sino la práctica del amor, la justicia y la misericordia, a imagen de la actitud de su Padre hacia nosotros.

Por eso, el evangelista Lucas incluye esta escena en la introducción de su Evangelio (capítulos 1 y 2), que hemos meditado durante todo el tiempo de Navidad. Jesús viene al Templo con su madre y su padre, para cumplir un precepto de la ley. Pero aquellos con los que se produce el encuentro que simboliza el encuentro de Dios con la humanidad no son los sacerdotes y doctores de la Ley. Son dos pobres de Yahvé. Simeón no pertenece a la casta sacerdotal. Era simplemente un "hombre justo y religioso que esperaba la Consolación de Israel". Ana era una viuda que había pasado toda su vida en el Templo alabando a Dios. Teniendo ambos un corazón pobre, son capaces de ver a Dios y reconocer la presencia del enviado de Dios en el niño presentado ese día en el Templo.

A esta primera visita de Jesús al Templo, y a la otra a los 12 años, también mencionada por Lucas, en la que Jesús afirma su autoridad, le seguirán varias visitas más al Templo durante su vida pública. Serán siempre encuentros de Jesús con el Pueblo, así como

enfrentamientos con los agentes del Culto y de la Ley.

Todas estas "visitas" de Jesús subrayan el cambio radical que provocó en el significado del culto. Desde Jesús, lo que está en el corazón de la religión ya no es el culto con todas sus celebraciones litúrgicas anuales, semanales y diarias. Lo que está en el corazón de nuestra religión es la práctica vivida del Evangelio en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana: en nuestra vida privada, familiar o comunitaria, así como en nuestro trabajo y en el ejercicio de nuestras responsabilidades cívicas o eclesiales. Es allí donde Dios nos espera y nos encuentra una y otra vez. La liturgia es el lugar en el que continuamente expresamos colectivamente nuestra fe en este mensaje de Jesús, y en el que continuamente nos transformamos en una comunidad eclesial: la comunidad de los que han puesto su fe en Jesús de Nazaret.

Siempre tenemos la tentación de volver a una mentalidad del Antiguo Testamento que nos lleva a pensar que somos buenos cristianos si asistimos a la misa dominical y observamos los principales preceptos de la Iglesia, o que somos buenos monjes si cumplimos fielmente todas las reglas litúrgicas y de otro tipo. En realidad, la observancia de la Eucaristía dominical y de todas estas reglas es importante, pero como expresión simbólica y sacramental de nuestra voluntad de dejar que el Evangelio transforme cada momento y cada rincón de nuestra vida cotidiana. Entonces, y sólo entonces, cada momento de esta fiel observancia se convierte en un momento del Encuentro con Dios.

Armand Veilleux